

## El desarrollo económico comunitario en El Salvador

Aquiles Montoya

EL ESTUDIO está referido a 100 comunidades ubicadas en 10 departamentos del país. Al estudiar este conjunto de comunidades no pretendemos que ellas constituyan el universo de comunidades, ni tampoco que sean una muestra estadísticamente representativa de dicho universo. Sin embargo, si pretendemos haber estudiado a las comunidades organizadas más importantes del país, también creemos haber logrado incluir en nuestro estudio a las comunidades de los departamentos con mayor vida comunitaria.

Con el presente diagnóstico socioeconómico buscamos llenar un gran vacío que existe en materia de desarrollo económico comunitario (DEC), el cual consiste en no disponer de un documento que nos muestre cuál es el estado o el nivel de desarrollo de las comunidades en el país. O al menos que lo haga de manera sistemática y cubriendo un gran número de comunidades, de manera que exprese su diversidad, ya sea en cuanto a su origen, ubicación, dedicación, organización, visión ideológico-política, etcétera.

Al contar con un universo de 100 comunidades, las cantidades que presentamos casi de manera general representan valores absolutos y porcentuales, cuando no sea así, lo diremos expresamente.

### Origen de las comunidades

Las comunidades organizadas, que a nuestro juicio son sujetos del DEC, se originan durante y después del conflicto político-militar; en consecuencia, se trata de un fenómeno de reciente data. Esto es importante tenerlo presente, ya que cuando hablamos de comunidades no nos referimos a cualquier agrupamiento poblacional, como suelen hacerlo el gobierno, los organismos internacionales u otros organismos no gubernamentales. Desde nuestra perspectiva, las comunidades tienen su origen en las décadas de los ochenta y los noventa, durante y después de la guerra. Su origen se explica por tres fenómenos muy precisos: las repatriaciones, las repoblaciones y los desmovilizados.

Por repatriaciones entendemos el fenómeno de conformación de una comunidad con población que siendo originaria de nuestro país retorna del exterior. Tales son, por ejemplo, las comunidades de Nueva Esperanza, conformada con población proveniente de Nicaragua; Guarjila, con repatriados provenientes de Mesa Grande, Honduras; o Ciudad Romero, con familias provenientes de Panamá. Pero todos ellos son salvadoreños y salvadoreñas que tuvieron que emigrar del país a causa de la guerra y las estrategias de tierra arrasada implementadas por el ejército gubernamental.

Las repoblaciones hacen referencia a comunidades que se constituyen con población que había abandonado sus lugares de vivienda pero no el país. En consecuencia, al ocurrir el fenómeno de la repoblación, forman una nueva comunidad en un lugar determinado, el cual podía ser o no el que habían abandonado previamente. Tales son, por ejemplo, Palo Grande y Milingo en Suchitoto.

Y los desmovilizados hacen referencia, principalmente, a los combatientes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) que se desmovilizan a raíz del Acuerdo de Paz, pero también a algunos campesinos integrantes del ejército gubernamental que van siendo atraídos por la experiencia de sus antiguos adversarios. Son ejemplos de ello Mariño II y Nuevo Amanecer en Usulután.

En las 100 comunidades que estudiamos, el factor más importante para explicar el origen o la conformación de las comunidades es la sola repoblación y la repoblación combinada con la desmovilización; en conjunto, casi representan el 50 por ciento del total de comunidades. También resulta sorprendente que una cuarta parte de las comunidades esté constituida por desmovilizados, ya que cabría esperar que se hubieran integrado a las comunidades que ya existían, lo cual efectivamente ocurrió. Pero los desmovilizados también han dado origen a nuevas comunidades, lo cual seguramente estuvo determinado por los lugares en los cuales se les brindó acceso a la tierra mediante el Programa de Transferencia de Tierra (PTT).

Lo que encontramos es lo siguiente: de las comunidades que se crearon a partir de repatriaciones sin incluir a repobladores o desmovilizados, sólo encontramos nueve; sin embargo, hay 19 más que tuvieron en su origen la repatriación, como se aprecia al considerar los puntos de repoblación y repatriación, repatriación y desmovilizados y el que incluye a la repatriación, repoblación y a los desmovilizados. El resultado tiene sentido, seguramente resultaría extraño que las comunidades se hubiesen mantenido cerradas, ya que eran comunidades pequeñas en su mayoría. La comunidad cerrada se entiende cuando

el núcleo poblacional inicial es bastante considerable, pero tales casos fueron bastante excepcionales.

### Condición jurídica de las comunidades

Con base en el actual Código Municipal, cualquier comunidad puede legalizarse o adquirir personalidad jurídica, creando una asociación comunitaria, eligiendo a una junta directiva, elaborando un reglamento y realizando una asamblea general a la cual asista el alcalde del municipio al que pertenezca la comunidad y se levante un acta donde se dé fe del acto de constitución de la asociación comunitaria. Gracias a este procedimiento bastante sencillo la mayoría de las comunidades tienen existencia legal.

De las 100 comunidades que visitamos, 75 tienen personalidad jurídica, 17 están en proceso de legalizar su situación, y sólo siete manifestaron no tener personalidad jurídica ni estar en proceso de obtenerla. Lo cual nos indica que es un porcentaje mayoritario –82 por ciento– el que tiene, o va a tener, personalidad jurídica, lo cual resulta bastante satisfactorio ya que recién finalizado el conflicto, y pese a lo fácil del procedimiento para legalizar su situación, muchos alcaldes se negaban a cumplir con su obligación municipal, ya sea por razones políticas o bien, porque aún no retornaban a sus localidades.

Este elemento jurídico es importante a fin de captar créditos como comunidad, o bien para legalizar la propiedad de bienes o activos (tierra, maquinaria, edificios, etcétera) que han sido donados a la comunidad o adquiridos por ésta en el mercado. Aunque con ello no estamos sosteniendo que la problemática de la propiedad, o la discusión en torno a cuál es la forma más adecuada, ya queda resuelta, lo que señalamos es que al menos existe un ente jurídico colectivo con capacidad para ser propietario. Que el punto no se resuelve lo evidencia el hecho de que algunas comunidades además de la personalidad jurídica han creado asociaciones y sociedades cooperativas para legalizar la propiedad de sus bienes.

### La conciencia comunitaria y las relaciones intercomunitarias

La conciencia comunitaria se manifiesta en una buena cantidad de hechos, sin embargo nosotros hemos explorado solamente tres aspectos: laboral, social y gremial.

Creemos que tal forma de vida no aparece por generación espontánea, sino que requiere trabajo, educación, práctica, mucha voluntad y mucho tiempo. De

allí que, en aquellas comunidades con una mayor vida, los niveles de conciencia pudieran ser mayores, si es que se dan los otros factores. Pero también incide en la conciencia comunitaria el origen de la comunidad, así aquellas comunidades que se formaron a partir de una repatriación, presentan, generalmente, mayores niveles de conciencia. Tal fenómeno se explica a partir del hecho de que a estas comunidades se les repatria como comunidades y en esa medida traen consigo toda la vivencia comunitaria formada durante los años de exilio.

CUADRO 1  
NIVEL DE CONCIENCIA SOBRE LAS NECESIDADES  
DE VIVIR EN COMUNIDAD

	<i>Trabajo</i>	<i>Social</i>	<i>Organización del trabajo</i>
Alto	24	38	32
Medio	44	46	36
Bajo	28	12	28
Sin respuesta	4	4	4
Total	100	100	100

A pesar de que las comunidades que tienen su origen en las repatriaciones son la minoría y que las originadas en las repoblaciones y desmovilizaciones tienen un menor tiempo de vida, los resultados correspondientes al nivel alto son bastante sorprendentes por lo significativos; en lo social cubre a más de un tercio de las comunidades, en lo gremial a un tercio y en lo laboral a casi una cuarta parte de las comunidades.

Dada la composición de las comunidades estudiadas, en cuanto a su origen y a su tiempo de vida, los datos correspondientes al nivel medio parecen ser los esperados. Son datos satisfactorios, y al combinarse con los del nivel alto, nos presentan un panorama bastante esperanzador de cara a la vivencia futura de las comunidades. Casi podría afirmarse que el futuro comunitario está asegurado, si éste dependiera exclusivamente de la conciencia que se tenga acerca de las ventajas de vivir en comunidad.

Ahora bien, pensando en ese futuro comunitario nos pareció importante determinar cómo están sus relaciones, y establecimos que las que ocupan lugar de mayor importancia son las relaciones sociales, seguidas de las políticas y de las relaciones económicas y de ayuda mutua, las cuales se ubican en un mismo nivel. Sin embargo pensamos que se debería de invertir el orden con el fin de avanzar hacia la articulación inter e intrasectorial. O sea que las relaciones económicas no sólo deberían de incrementarse entre las comunidades, sino

que además deberían de profundizarse las existentes. La investigación sobre desarrollo local y rural en otras partes de América Latina ha demostrado la importancia de este punto. Como lo argumenta Marcelo Posada (1999: 326-346), el papel positivo de las municipalidades como fuerza motriz del proceso de desarrollo depende, por lo general, de un alto grado de cooperación y articulación entre ellas. Se posibilita así la constitución de entidades espaciales, económicas y sociales más amplias, tales como los “consorcios productivos” asentados en regiones periféricas de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

### Población y familias en las comunidades

Decíamos que el estudio se ha ocupado de 100 comunidades, en 10 departamentos de los 14 que tiene el país, dejamos fuera del estudio a los tres departamentos occidentales –Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán– y al departamento más oriental –La Unión. La decisión no fue caprichosa sino que respondió al hecho de que al no haberse desarrollado el conflicto en el occidente, en éste no hubo repoblaciones ni repatriaciones. En cuanto al departamento de La Unión, en él ocurrió algo semejante, aunque no estuvo totalmente libre del conflicto, pese a ello no logramos detectar comunidades organizadas que hubiesen surgido durante las décadas de los ochenta y noventa, razón por la cual decidimos prescindir de tal departamento.

CUADRO 2  
POBLACIÓN Y FAMILIAS

<i>Provincia</i>	<i>Número de comunidades</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Número de personas</i>
Cabañas	4	731	4,908
Chalatenango	14	1,983	11,068
Cuscatlán	17	891	3,293
La Libertad	3	227	1,115
La Paz	2	145	740
Morazán	5	1,579	8,269
San Miguel	10	2,337	9,349
San Salvador	10	3,741	3,561
San Vicente	11	741	3,561
Usulután	24	2,305	11,696
Total	100	14,680	57,560

Los departamentos con más comunidades son aquellos en los cuales el conflicto bélico tuvo mayor beligerancia, como es el caso de Usulután, Cusca-

tlán, Chalatenango, San Miguel, San Vicente y San Salvador. Por ello es que en Chalatenango aparecen como comunidades organizadas, algunos importantes municipios de la zona nororiental del departamento, como Arcatao, San José Las Flores y San Antonio Los Ranchos.

Los departamentos con más comunidades y más población son, precisamente, los mismos seis mencionados con anterioridad. La no correspondencia entre la magnitud de las comunidades y la de la población se explica porque, al buscar no dejar de lado las comunidades más importantes, se incluyeron en algunos departamentos comunidades relativamente grandes, como Santa Marta, en Cabañas, con 4,000 personas; Guarjila y Arcatao, en Chalatenango, con 4,300 entre las dos; Segundo Montes, en Morazán, con 7,421; y Las Marías y Las Moritas, en San Miguel, con 6,160 entre ambas.

Con cuya sola presencia se introduce cierto sesgo a la correspondencia porcentual que pudiera existir entre el número de comunidades y la población por departamento, así tenemos, a modo de ejemplo: Cabañas, 4 por ciento de comunidades y 8.68 por ciento de población; Cuscatlán, 17 por ciento de comunidades y 6.94 por ciento de población; Morazán, 5 por ciento de comunidades y 14.63 por ciento de población; y San Miguel, 10 por ciento de comunidades y 16.55 por ciento de población.

Ahora bien, nos interesa destacar que aun suponiendo que no hubiera más comunidades, lo cual no es así, el universo poblacional que integra esta alternativa de desarrollo económico comunitario es bastante significativo, ya que estaríamos hablando, al menos, de 56,000 personas. Pero se sabe, por ejemplo, que sólo el Sistema Económico Social, un conjunto de 15 comunidades, radicadas en el sur de Tecoluca, departamento de San Vicente, tiene alrededor de 4,000 personas y en nuestro estudio sólo hemos incluido la población de unas pocas comunidades.

### La tierra en las comunidades

En la medida en que se trata de comunidades rurales, la tierra ocupa un lugar preponderante, ya que su vida, trabajo, cultura y su ser social y material están asociados íntimamente con la tierra, si no es que dependen totalmente de ella. En consecuencia, importa conocer cuál es su relación con la tierra y conocer también cuál es la calidad de ésta.

Del total de comunidades visitadas, 55 de ellas reportaron que la tierra era propia, 33 que era propia y en proceso de transferencia, lo cual nos indica que sólo en el 12 por ciento de las comunidades restantes no tiene la

tierra en propiedad. La resultante es que, al menos en estas 100 comunidades visitadas, la propiedad de la tierra prácticamente ha dejado de ser un problema, lo cual abre muchas posibilidades de cara a las mejoras, a la conservación y/o recuperación de la tierra. Y es que cuando el trabajador agrícola no es propietario de la tierra resulta mucho más difícil que invierta en la misma o que realice obras de conservación del suelo.

Igualmente, la propiedad de la tierra posibilita a estas comunidades un mayor sentido de permanencia. Es posible pensar que los hijos y los nietos le darán continuidad a sus esfuerzos, así como que se beneficiarán de los mismos, lo cual no es posible que ocurra cuando se es tan solo un arrendatario.

Por otra parte, el hecho de la propiedad de la tierra también puede verse como un triunfo de las comunidades, como una meta o un objetivo alcanzado, como un bien, dentro de tanto mal, que dejó la guerra.

En segundo lugar tenemos la calidad de la tierra, la cual de manera general ha sido calificada como excelente, buena, regular y mala, resultando ambos extremos como los menos relevantes. Una cuarta parte de las comunidades considera la tierra que trabajan como buena, el 54 por ciento como regular, el 2 por ciento como excelente y sólo el 11 por ciento como mala, lo cual se presenta como un hecho importante, ya que el mismo indica que para la mayoría de las comunidades es posible vivir de la agricultura, aunque no sin algún esfuerzo.

Pero para una mejor comprensión de lo anterior es necesario que completemos el análisis de la calidad de la tierra con la topografía del terreno en las comunidades.

La información obtenida es que en el 61 por ciento de las comunidades el terreno es plano o semiplano, lo cual ciertamente, al no tratarse de terrenos desérticos, ni pantanosos –como lo sabemos–, nos permite sostener que al menos en el 61 por ciento de las comunidades es posible trabajar en labores agrícolas en condiciones que van de excelentes a regulares, sin generar mayores problemas por erosión, ya que no se realizan de manera importante cultivos agrícolas anuales en laderas.

Cabría agregar que la información presentada respecto a la calidad y a la topografía es la predominante en cada comunidad y no la única, aunque excepcionalmente pudiera darse el caso de una comunidad en la que toda su tierra fuera plana y de excelente calidad, que es el caso de la comunidad Las Canoas en el sur de Usulután, o bien que sea mala y quebrada, como es la tierra en la comunidad Segundo Montes, en el norte de Morazán.

### Las técnicas agrícolas

Importa conocer cuál es la relación técnica entre los productores comunitarios y la tierra, para ello exploramos dos técnicas posibles: la surgida de la Revolución Verde y la agricultura orgánica. La primera se caracteriza por el uso de productos químicos, tales como fertilizantes, fungicidas, insecticidas y herbicidas. La segunda, como lo indica su nombre, está determinada por el uso de productos orgánicos.

Pues bien, los resultados que obtuvimos nos indican que las comunidades se encuentran bajo la influencia de las técnicas introducidas por la Revolución Verde, y es que el campesino es bastante reacio al cambio, de allí que cuando lo hace, resulta bastante difícil hacerlo cambiar de nuevo. Y es que las técnicas de la Revolución Verde casi se las impusieron a los campesinos, vía mecanismos crediticios y ayuda en insumos condicionados al uso de las nuevas técnicas, por una parte; y, por otra, a causa de la pérdida de fertilidad natural de la tierra se presentaba la urgente necesidad de pasar a los fertilizantes químicos, luego que se suspendiera la importación del guano peruano.

Pese a que predominantemente los campesinos usan insumos químicos y semilla mejorada, existe cierta presencia en algunas comunidades de la agricultura orgánica. Porque si bien es cierto que en 86 comunidades más de la mitad usa productos químicos, existen siete de ellas en las cuales más del 50 por ciento ya usa fertilizantes orgánicos, lo cual es como el primer paso hacia la agricultura orgánica. Además hay 12 comunidades donde más de la mitad de los agricultores combina los productos químicos con los orgánicos. Pero además existen seis comunidades donde la mitad de los campesinos usa fertilizantes orgánicos y ocho combinan los productos químicos y los orgánicos.

Pero si a estas comunidades sumamos aquellas en las cuales menos de la mitad usan fertilizantes orgánicos o combinan químicos con orgánicos, tenemos que la presencia de la agricultura orgánica ya es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta los riesgos que se corren al pasar de una técnica a otra. ¿Usted cambiaría fácilmente de actividad profesional? Seguramente no sin algunas dificultades, si es que se hace el cambio. Sin embargo, algo equivalente le pedimos a los trabajadores agrícolas.

También resulta interesante constatar que los agricultores, en las comunidades estudiadas, tienen en su mayoría algún nivel tecnológico en sus cultivos, como fruto de la Revolución Verde, ya que aquellos que no usan ni insumos químicos ni semilla mejorada resultan ser una proporción muy baja, apenas el 2 y el 5 por ciento, respectivamente. O bien, utilizando otro indicador tecnológico, el cual es la práctica de los análisis de suelos, encon-

tramos que en el 67 por ciento de las comunidades se acostumbra realizar tales análisis. Práctica de suyo muy interesante y que sigue siendo muy útil, incluso, cuando se avanza hacia la agricultura orgánica.

### Problemas y soluciones ambientales

Íntimamente vinculados con la tierra y con las técnicas agrícolas están los problemas de deforestación, erosión y contaminación de las aguas, por ejemplo. De allí que antes de proceder a ocuparnos de cualquier otra problemática deseamos ocuparnos de algunos de los problemas ambientales encontrados en las comunidades, así como también de las posibles soluciones, esto es, de aquellos programas y capacitaciones que no sólo tienen que ver con su economía, sino también con sus vidas.

De manera general cabría señalar que la problemática en materia ambiental que presentan las comunidades es menos grave que aquella que se presenta como una triste realidad a nivel nacional, excepción hecha de la deforestación que alcanza niveles bastante altos y que está presente en el 87 por ciento de las comunidades estudiadas. Pero esto no podía ser de otra manera, al menos por ahora, ya que el país está grave y seriamente deforestado, aunque a futuro podría variar ya que en las comunidades sí existe una real preocupación por los problemas ambientales y particularmente por la deforestación.

En el ámbito de las comunidades objeto de nuestro estudio, a la deforestación le sigue en orden de importancia la erosión, la cual está presente en el 62 por ciento de las comunidades. Y es que si hay deforestación tiene que haber erosión. Afortunadamente, para enfrentar ambos problemas existen programas, que si bien no están presentes en la totalidad de las comunidades afectadas, sí cubren alrededor del 50 por ciento de las mismas o más precisamente, el 52 y el 47 por ciento, respectivamente.

Encontramos que en la mitad de las comunidades se realiza algún cultivo en laderas, lo cual si bien potencia la erosión cuando se trata de cultivos anuales realizados sin ninguna técnica especial, no deja de ser grato que sólo el 50 por ciento de las comunidades tenga necesidad de acudir a tales prácticas.

En el 47 por ciento de las comunidades existen tierras pantanosas o chaguites, aunque en un porcentaje bastante elevado es posible el avenamiento con lo cual tales tierras podrían incorporarse a la actividad productiva.

Finalmente, siguiendo un orden de gravedad descendente, tenemos que sólo el 36 por ciento de las comunidades reporta la existencia de agua contaminada y un 22 por ciento, la presencia de cárcavas o deslaves pronunciados. En cuanto a la baja contaminación del agua no se crea que la respuesta se ori-

gina en la ignorancia o el desconocimiento de tal problemática, ya que el estudio de la calidad del agua ha sido una preocupación muy generalizada en estas comunidades, gracias al apoyo de algunas ONG. El relativamente bajo nivel de cárcavas seguramente se puede explicar por la topografía del terreno, la cual incide en la poca presencia de cultivos en laderas.

Aparte de la información acerca de los problemas y los programas diseñados para lidiar con ellos, obtuvimos datos relacionados con la capacitación de productores agrícolas comunitarios. Tenemos así que en el 83 por ciento de las comunidades se han impartido cursos de capacitación técnica, los cuales seguramente tienen que ver con sus prácticas agrícolas. En cuanto a la educación ambientalista, apenas ha cubierto al 54 por ciento de las comunidades, lo cual quizá explique en parte el nivel incipiente de la agricultura orgánica.

#### Otras actividades existentes en las comunidades además de las agrícolas

Si bien son comunidades rurales, como lo hemos señalado previamente, ello no significa que sus pobladores no realicen otras actividades diferentes a las agrícolas y/o a las pecuarias. En 86 de las 100 comunidades manifestaron tener ganado vacuno, lo cual además de mejorar su dieta diaria constituye una fuente adicional de empleo y de ingresos. También en sus huertos caseiros, como lo veremos en su momento, realizan otras actividades como la crianza de aves, de cerdos y cabras.

Pero por ahora deseamos centrar nuestra atención en las actividades no agropecuarias, ya que las mismas podrían llegar a ser fuente importante de empleo y de ingresos si se desarrollaran, lo cual nos está indicando que aquí existe un ámbito que es preciso apoyar técnica y financieramente. Por nuestros datos, encontramos que en 81 comunidades existe, al menos, una pequeña tienda, en 24 comunidades existen quienes se dedican a la actividad del transporte, y en 23 comunidades existen actividades de confección. Igualmente se encuentran otras actividades, como zapatería, carpintería, artesanías, hojalatería y comedores, aunque en un menor número de comunidades.

Parece claro que todas estas actividades, excepción hecha de los pequeños comercios, no son típicas de los asentamientos rurales y de alguna manera nos están mostrando la metamorfosis observable entre estos representantes del desarrollo económico comunitario (DEC).

En algunos casos, estas habilidades, y otras más, fueron transmitidas a esta población durante el tiempo que pasaron en los refugios durante los años de la guerra, ya sea en el país o en el extranjero. En otros, han sido sus acom-

pañantes de las ONG quienes han promovido la enseñanza de tales actividades, así como el ulterior montaje de un determinado proyecto, facilitando, por supuesto, los correspondientes recursos financieros.

### El empleo en las comunidades

Si bien toda esta realidad que venimos analizando se presenta como una estrategia de desarrollo alternativo, en la que las comunidades organizadas se caracterizan por que su población, antes que pedir o exigir, propone estructuras económicas organizadas a fin de generar empleo e ingresos, no es menos cierto que aún no logran contar con empleo permanente para todos los integrantes de la comunidad, entre otras razones, a causa de las siguientes: primero, porque aun teniendo capacidad o habilidad técnica no pueden establecer nuevas empresas por falta de recursos financieros; segundo, porque la reciente capacitación y la pretensión de abandonar las actividades agrícolas generan una mayor oferta de fuerza de trabajo desempleada; tercero, porque la capacitación de las mujeres hace que éstas también demanden puestos de trabajo; cuarto, debido a que son comunidades bastante nuevas en donde los excedentes aún no se presentan y por tanto, tampoco los procesos de reinversión que posibilitarían la generación de nuevos puestos de trabajo. Ante tal situación, no es extraño que en las comunidades las oportunidades de empleo sean insuficientes.

Sin embargo no deja de ser altamente satisfactorio que, en por lo menos cuatro comunidades, nos hayan manifestado que las oportunidades de empleo son suficientes, ya que son muy pocos los lugares, a nivel nacional, donde pudiera decirse algo igual.

Por otra parte, el segundo y tercer puntos señalados se vuelven mucho más comprensibles cuando nos ocupamos de averiguar cuáles son los principales oficios de hombres y mujeres en las comunidades. Tal información es la que presentamos en el cuadro 3.

Como era de esperar, en la totalidad de las comunidades existen personas que se dedican a la agricultura; sin embargo ya no es tan obvia la cantidad de comunidades en las cuales existen albañiles, carpinteros, motoristas, promotores, maestros, panaderos y zapateros. Y ciertamente resulta inesperada la presencia de asistentes de veterinarios, mecánicos, veterinarios, agrónomos y asistentes de agrónomos.

Y lo anterior se hace más evidente cuando, excepción hecha de las labores obvias de los oficios domésticos, las costureras y las comerciantes, encontramos mujeres aptas para trabajar como parteras, promotoras, profesoras, panaderas, enfermeras, alfareras y tejedoras.

CUADRO 3  
PAPELES PRINCIPALES EN TODAS LAS COMUNIDADES, POR GÉNERO

<i>Hombre</i>		<i>Mujer</i>	
Agricultores	100	Ama de casa	99
Cocineros	29	Cocineras	26
Comerciantes	35	Comerciantes	28
Promotores de servicios	50	Promotoras de servicios	46
Albañiles	65	Costureras	69
Zapateros	26	Carpinteras	55
Carpinteros	11	Enfermeras	17
Chóferos	51	Niñeras	57
Mecánicos	15	Alfareras	13
Maestros	29	Maestras	37
Sastres	44	Tejedoras	8
Veterinarios	12		
Asistentes de veterinarios	16		
Agrónomos	7		
Asistentes de agrónomos	7		

El cuadro 3 nos demuestra las enormes potencialidades que tienen las comunidades al poseer mano de obra calificada en una diversidad de actividades, ya sea para generar productos mercantiles, prestar servicios útiles y necesarios, o bien, para continuar organizando y capacitando a la fuerza de trabajo, sin necesidad de recurrir a cuadros técnicos externos a la comunidad, los cuales se presentan no sólo reacios a vivir en las comunidades, sino desconocedores de la realidad comunitaria y poco interesados en la misma.

### Los ingresos familiares

De toda la información obtenida, ésta es la que consideramos menos confiable, la razón para pensar así radica en lo siguiente: primero, las personas son reacias a informar acerca de sus ingresos; segundo, cuando se animan a informar es bastante difícil que en la información vertida se consideren los ingresos monetarios y los no monetarios.

Ciertamente, tales ingresos no sólo son bajos sino que resultan insuficientes para satisfacer sus necesidades materiales. Aunque si consideramos que no pagan vivienda, ni agua, como tampoco otra serie de servicios, y que adicionalmente producen en sus huertos familiares parte de los alimentos que consumen, no tendríamos mayor problema en considerar que sus condiciones de

vida, tal como lo hemos apreciado, son mejores que las condiciones medias de vida de los campesinos en el país.

En razón de que todas las viviendas en las comunidades poseen solares en los cuales realizan actividades económicas familiares, como la crianza de animales y la producción de algunos vegetales, todo lo cual contribuye a satisfacer sus necesidades materiales, deseamos presentar tal información antes de mostrar las fuentes de los ingresos monetarios en las comunidades. Aclaremos que cuando se hace referencia a los ingresos, inmediatamente se piensa en ingresos monetarios donados o recibidos por realizar algún trabajo.

Así, las aves y las hortalizas se presentan como actividades generalizadas en los hogares de las comunidades, seguidos de la crianza de cerdos y el cultivo de árboles frutales, y la crianza de cabras en último lugar de importancia.

Los rubros anteriores, excluidos los caprinos y las hortalizas, se presentan de manera general en la mayoría de hogares campesinos que cuentan con suficiente espacio para realizar tales actividades. La cría de cabras, sin ser una actividad típica, es bastante común en algunas regiones del norte del país, al igual que las legumbres en las zonas fértiles y húmedas.

Ahora bien, la crianza de aves además de suministrar los huevos como alimento diario, también ofrece la posibilidad de alimentarse con las gallinas o los gallos que han pasado su edad más productiva. Pero por otra parte, la crianza de tales animales constituye una forma de ahorro, ya que es posible venderlos fácilmente cuando se requiera de dinero.

Los cerdos y los caprinos, por su parte, conforman la estrategia de ahorro de mediano plazo, más o menos un año, ya que transcurrido este tiempo es posible venderlos y obtener alguna cantidad no despreciable de dinero, claramente superior a la que se obtiene de vender gallinas o gallos. También los cerdos y las cabras constituyen parte de la reserva de recursos para las emergencias, cualquiera que sea la naturaleza de éstas. Adicionalmente, de las cabras es posible obtener la leche, la cual es sumamente apreciada por los campesinos, ya que se le atribuyen cualidades altamente nutritivas. Pero igual pueden obtener algunos ingresos diarios de la venta de la leche.

Los frutales como las legumbres son fuente de alimentos y de ingresos complementarios, aunque en general las familias campesinas no se ocupen de contabilizarlos ni a ellos ni a los rubros anteriormente considerados, pero realmente son parte de sus ingresos familiares mensuales. Lo cual nos lleva a sostener que los ingresos familiares reportados en las comunidades están subestimados.

Por otra parte, las fuentes de ingresos de los campesinos pobres generalmente no se reducen a su propio trabajo y actualmente en el país ocupan

un lugar muy importante dentro de los ingresos de las familias rurales, las remesas. A fin de establecer el carácter típico o atípico de las comunidades, desde la perspectiva de las remesas, exploramos acerca de sus posibles fuentes de ingresos. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Primero, en las comunidades es poco significativa la ayuda familiar que se recibe de fuera de la comunidad, son apenas 10 comunidades aquellas en las que existen familias que perciben algún tipo de ayuda, nueve con ayuda familiar del exterior y una con ayuda familiar nacional. En cerca del 60 por ciento de las comunidades las familias viven de su trabajo en la comunidad y son sólo 17 comunidades en las que existen familias que tienen que acudir todavía al trabajo fuera de la comunidad, lo cual ha sido y es una práctica generalizada entre las familias rurales.

Precisamente, la estrategia tradicional de supervivencia campesina ha sido el cultivo de granos básicos en minifundios para el autoconsumo y venta de fuerza de trabajo en las plantaciones de café y/o caña de azúcar, a fin de medio conseguir ingresos extras para poder vivir. El que esta práctica se esté modificando nos indica que, posiblemente, ya no se requiera acudir a la venta de la fuerza de trabajo en las plantaciones para conseguir satisfacer sus necesidades, lo cual puede entenderse positivamente en el sentido de que la nueva estrategia de vida comienza a funcionar; que el desarrollo económico comunitario está convirtiéndose en una realidad.

### Las condiciones de vida en las comunidades

Nos hemos ocupado en estudiar las condiciones de trabajo de las familias comunitarias, inclusive sus ingresos. Pero, ¿en qué se traducen todos esos esfuerzos de la vida en comunidad?, ¿cuáles son las condiciones de sus viviendas, o las condiciones de que disponen para lograr educación y preservar la salud?

De estos aspectos, que de alguna forma son los objetivos materiales comunes a cualquier familia, es que vamos a ocuparnos ahora. Comencemos con la vivienda.

#### La vivienda y los servicios básicos

Si excluimos las viviendas que se encuentran en malas condiciones, pero incluyendo las distintas combinaciones de las malas, de tal manera que nos quedemos sólo con las tres primeras filas de ambas columnas encontramos que, al menos, el 56 por ciento de las viviendas se encuentran en condiciones

que van de regulares a excelentes. Tal resultado parece bastante halagüeño, dadas las tradicionales pésimas condiciones de la vivienda en el campo, y no parece ser una cifra exagerada si tenemos en cuenta que son muchísimas las comunidades en las que se observa la construcción de viviendas o viviendas nuevas ya terminadas.

Pero además de considerar los tres factores anteriores, techo, paredes y piso, para determinar la condición de la vivienda –lo cual nos posibilita una mayor objetividad a simplemente considerar los materiales de construcción– hemos incluido también otros elementos, como la energía eléctrica, el agua, etcétera.

Consideramos que nos dicen más el estado de los tres factores anteriores que los materiales de construcción, ya que el hecho de que una pared sea de adobe, ladrillo, bloque o bahareque no nos dice nada acerca de su estado, igual ocurre con el techo, puede ser de teja, asbesto, fibrolit o lámina y su estado queda indeterminado.

Ahora bien, como lo que buscamos es determinar las condiciones de vida, se nos presentó la necesidad de considerar otros factores tales como los servicios ya mencionados. La resultante es que en 43 comunidades de las 100 estudiadas existe servicio de energía eléctrica, aunque sean solamente siete aquellas en que todas las viviendas tengan el servicio; 17 en las que la mayoría, y 19 en las que sólo algunas viviendas gozan ya de las ventajas de la energía eléctrica, pero al tratarse de un proceso –debido a que las instalaciones ya existen–, más temprano que tarde todas las viviendas en esas 43 comunidades tendrán energía eléctrica. Al menos más temprano que las otras comunidades, en las cuales aún no existe ninguna infraestructura o instalaciones eléctricas.

En cuanto al servicio de agua potable, la situación es un poco mejor a nivel general, ya que son 47 las comunidades con el servicio, y 19 aquellas comunidades en las que todas las viviendas tienen el servicio de agua potable.

Y en cuanto a la letrización, es harto satisfactorio encontrar que solamente existen dos comunidades en las cuales las viviendas no posean letrinas y 23 comunidades donde sólo algunas viviendas, ya que en 47 todas poseen y en 28 la mayoría.

Estos dos elementos son de suma importancia para prevenir enfermedades infectocontagiosas, las cuales han sido padecidas de manera crónica por los habitantes rurales, en tal sentido podemos sostener que las familias de estas comunidades gozan de mejores condiciones de vida que la generalidad de los habitantes rurales, lo cual resulta bastante grato de presentar.

Finalmente, dentro de las condiciones de las viviendas, exploramos acerca del uso de la leña, y es claro que en todas las comunidades se usa. Con todo,

hay 21 comunidades en las cuales algunas viviendas ya no usan leña en sus cocinas, tratándose de comunidades rurales es un avance significativo.

#### Infraestructura y servicios sociales

Pero además de la vivienda, importa conocer acerca de las condiciones para la educación, para la preservación de la salud, y también acerca de los satisfactores espirituales. Buscando detectar tales elementos, recopilamos información acerca de la infraestructura y los servicios sociales. La preocupación y el interés por la educación se observan en las comunidades en el hecho de que solamente 23 comunidades de las 100 estudiadas no tienen escuela, pero sobre todo en el novedoso fenómeno de que, de esas 77 escuelas que existen en igual número de comunidades, 63 les pertenecen a ellas. O sea que han sido sus habitantes quienes, con ayuda de agencias del exterior, han construido los edificios donde se educan sus hijos. Y como si esto fuese poco, en 13 escuelas de las 63, es la comunidad la que le paga a los profesores.

Nos parece que estos hechos harto novedosos son los que animan y entusiasman a cualquier observador externo de esta realidad. Pero además de la preocupación por la educación, como vemos en el cuadro anterior, en 39 de las comunidades se cuenta con una clínica y 83 de las mismas tienen, al menos, un promotor de salud. Y decimos al menos, ya que en algunas comunidades ocurre la visita periódica de médicos e, inclusive, en la comunidad de Sisiguayo, nos encontramos a un médico que ha decidido unir su vida a la de estas tan promisorias personas.

A fin de atender sus necesidades espirituales, encontramos que en 82 comunidades se tiene un local que funciona como casa comunal, o bien como centro cultural.

Pero si lo anterior pudiera resultar sorprendente, ocurre que en 52 de las 100 comunidades ya se tiene iglesia o en todo caso un lugar para poder llevar adelante sus prácticas religiosas, lo cual no deja de resultar un poco desconcertante para un observador ajeno a la vida en comunidad, particularmente conociendo el cúmulo de necesidades que tienen que satisfacer con tan pocos recursos. Pero como muy bien se dice: no sólo de pan vive el hombre.

#### Las ayudas que reciben las comunidades

Cuando hablamos de ayudas, no nos referimos únicamente a las económicas, sino también a la ayuda técnica y científica que necesitan las comunidades para avanzar por la senda de su desarrollo. Valga aclarar que cuando hablamos de

desarrollo a secas o desarrollo económico, estamos pensando o queremos expresar una condición tal en la cual las personas logran satisfacer buenamente sus necesidades materiales y espirituales. Al hacer tal aseveración tenemos en cuenta el planteamiento de Manfred Max Neef, acerca del desarrollo a escala humana y aceptamos su enfoque acerca de que las necesidades humanas son relativamente estables, lo que varía son sus satisfactores.

No resulta sorprendente que los apoyos técnicos pagados por la comunidad sean tan bajos, dado que se trata de comunidades pobres que buscan la senda del desarrollo, apenas 16 comunidades cuentan con recursos económicos para pagar a un técnico. Lo cual no debe de interpretarse como que las comunidades no reciben ningún tipo de ayuda técnica, ya que las ONG, entre otros apoyos, prestan la ayuda técnica y éstas, las ONG, están presentes en 87 de las 100 comunidades. Pero los apoyos de las ONG son múltiples y variados, razón por la cual juegan un papel de suma trascendencia en la marcha de las comunidades, sin ellas seguramente no sería posible ni siquiera pensar en esta estrategia de desarrollo, al menos ello nos parece así en la fase incipiente de desarrollo en que se encuentra la mayoría de comunidades.

Pero tampoco pensamos que siempre serán un factor imprescindible, al contrario, una buena ONG será aquella que acompaña a las comunidades sin reemplazar su protagonismo, que sabe reconocer que los sujetos son los habitantes de las comunidades y no los promotores de la ONG y que desde su primer contacto con la o las comunidades prepara su partida. Y es que lo más importante a realizar con las comunidades es asegurarse de que van a caminar solas.

Las actividades en las cuales estas ONG apoyan a las comunidades tienen que ver con lo financiero, hablamos de donaciones para una diversidad de programas. Así como también con programas de crédito, comercialización, formación y capacitación cooperativista; vinculados con el medio ambiente, el desarrollo local, las prácticas agrícolas, el género, el agua, la energía eléctrica, la salud, la educación, la vivienda, etcétera.

El menú que ofrecen las ONG es tan variado como las necesidades de las comunidades, desafortunadamente el aporte que reciben las comunidades es insuficiente, y además nos parece que está desigualmente distribuido, existen comunidades que reciben mucha ayuda y hay otras que no reciben nada, aunque las necesidades sean iguales.

Adicionalmente, la presencia de las ONG en los departamentos depende del número de comunidades que exista en los mismos, aunque son más privilegiados aquellos que están más próximos a la capital. Y es que si bien la mayoría de personas que trabaja con las ONG, de una u otra forma, son personas con algún compromiso solidario con los pobres y marginados, hay también

aquellos que les anima más que el afán de servir a otros, el afán de servirse a sí mismos.

Sobre este punto, el análisis del papel de las ONG en el proceso de desarrollo en Veltmeyer (1999); Veltmeyer y Petras (1997); y Petras y Veltmeyer (2001) resulta apropiado. Así tenemos, por ejemplo, a Fundasal que se dedica exclusivamente a la construcción de vivienda bajo el sistema de ayuda mutua; las Dignas, sólo a actividades de la mujer; Funprocop, al fomento cooperativo; y existen otras cuyo trabajo va más en la línea de propiciar el desarrollo, por lo que operan en varias actividades tanto económicas como sociales; sin embargo, el énfasis está en la organización para la realización de actividades económicas, tales son por ejemplo: CORDES, FUNSALPRODESE, ASDI, REDES, CODEUSMI. También encontramos a las vinculadas con los derechos humanos: CODEFAN; con los desmovilizados del FMLN: F 16 (Fundación 16 de enero); dedicada a actividades gremiales: ANTA, etcétera.

Por otra parte, el apoyo que reciben del gobierno, aunque no es generalizado, está asociado con las dependencias que se ocupan de la educación, la salud, el agua, la energía eléctrica, la agricultura, el desarrollo local, etcétera. Así se reportan instituciones tales como: CENTA, MINED, FIS, SRN, ISDEM, MAG, BFA, FONAVIPO y algún programa como EDUCO.

Aunque 59 de las 100 comunidades reporten apoyo del gobierno, no sólo es lamentable que no esté en todas las comunidades como es su obligación, al menos en materia de educación y salud, sino que el tipo de ayuda que presta no deja de ser asistencialista y poco o nada propiciadora del desarrollo comunitario. Ya ha transcurrido bastante tiempo desde que se vio que más que recibir pescado, los pueblos deben de aprender a pescar. Pues ni siquiera este planteamiento asume el gobierno hoy, cuando las nuevas prácticas del desarrollo económico comunitario están demostrando que no basta tampoco con que se les enseñe tan solo a pescar.

### Los problemas y los recursos económicos reales y potenciales

Anteriormente hacíamos referencia a la problemática relacionada con los ingresos y con el empleo, ahora se nos presenta otro tipo de problemas, como son aquellos relacionados con el financiamiento, con la generación y el destino del excedente, etcétera.

También nos interesa determinar con qué otros recursos se cuenta en las comunidades, además de la tierra. Pero sobre todo importa establecer sus

potencialidades, dado que la tendencia que presentan las comunidades es a crecer; no sólo a causa de la incorporación de nuevos miembros, sino debido al crecimiento poblacional.

Según nuestros datos, casi un 70 por ciento de las comunidades han tenido una tendencia a crecer; casi un 20 por ciento se han mantenido y sólo un 8 por ciento han disminuido. Disminuciones que a menudo han respondido a reubicaciones de la población en otras comunidades organizadas, e inclusive, a desgajamientos que se han traducido en la fundación de una nueva comunidad, más que a retiros de las comunidades y, en consecuencia, de la vida comunitaria.

#### El financiamiento de las comunidades

Pero bien, entrando a la temática que buscábamos estudiar encontramos que la principal fuente de los recursos financieros se encuentra en el crédito. Debe destacarse que aunque existe cierto porcentaje que opera con recursos propios –el 17 por ciento–, el resto de alguna manera está vinculado con el crédito, razón por la cual es importante detenerse a estudiar la forma de obtención del mismo, así como los costos del crédito.

Aunque un 31 por ciento de los usuarios considera que los intereses son aceptables, para el 58 por ciento se presentan como altos y sólo un 10 por ciento los estima como bajos. Claro, como estas comunidades no operan con la banca comercial en su gran mayoría, sino que con ONG, realmente tienen mucho sentido las tres apreciaciones, ya que no se trata de opiniones subjetivas, sino fuentes distintas de financiamiento. Pero aún así, para la gran mayoría las tasas son altas y esto quizá tiene que ver con la baja rentabilidad de las actividades agrícolas o quizá también con la forma de obtener el crédito, como con el momento de su obtención. Es obvio que cuando se accede a cualquier mercado, incluso el del dinero, es posible obtener mejores precios de manera colectiva que de manera individual y para nuestra sorpresa en las comunidades, la mayoría de los créditos se obtienen de manera individual: el 49 por ciento así lo hace contra un 11 por ciento que los obtiene de manera colectiva, la razón seguramente se encuentra en la responsabilidad para pagar, pues parece ser más fuerte cuando la obligación es individual. El elevado número de los que no contestan se explica por el no uso de dinero prestado.

Finalmente tenemos que, por el lado de la oportunidad en cuanto a la obtención de los créditos, no existe problema, ya que quienes los obtienen lo hacen oportunamente, de manera que este elemento no estaría incidiendo

a fin de considerar a los intereses como muy altos, ya que el momento de su obtención no es causa de bajos rendimientos.

### La rentabilidad comunitaria

¿Y cuál es la rentabilidad de las familias o de las comunidades? Aunque creemos que la rentabilidad comunitaria debe de ser vista primariamente como una rentabilidad social y sólo secundariamente como una rentabilidad financiera, la información que presentaremos está referida a la segunda.

Cuando hablamos de rentabilidad social, nos estamos refiriendo a aquella que se presenta: primero, cuando se reporta una situación de igualdad entre los ingresos y los gastos, pero que ha generado empleo e ingresos para los trabajadores comunitarios, que de otra manera no hubieran podido obtener. Segundo, cuando gracias a la vida en comunidad se satisface una serie de necesidades sociales que sería imposible de satisfacer de otra forma. Y tercero, hay rentabilidad social cuando gracias a la comunidad se tiene acceso a satisfactores no materiales, tales como la seguridad, la libertad, la autoestima, la participación, etcétera.

En primer lugar, deseamos llamar la atención acerca del hecho de que casi la mitad de las comunidades estaría en situación de rentabilidad social, una tercera parte reporta pérdidas, lo cual es muy grave ya que de esa forma no hay posibilidad ni siquiera de reproducción simple, al operar con pérdidas se camina como por una pendiente hacia la extinción. El que una tercera parte de las comunidades se nos presente en tal situación exige de algunas reflexiones propositivas.

Pero por otra parte, también encontramos que una quinta parte de las comunidades obtiene utilidades, opera con excedentes. Con lo cual, podemos afirmar que cerca del 70 por ciento de las comunidades son rentables, entre social y financieramente. En consecuencia, podría sostenerse que el desarrollo económico comunitario (DEC) como estrategia alternativa de desarrollo, debe de ser considerada seriamente como una opción de desarrollo.

Pero antes de expresar todo nuestro entusiasmo, es necesario concluir este apartado determinando cuál es el destino que se le da al excedente obtenido. El cual dada la situación de insuficiencia en los puestos de trabajo, como lo veíamos con anterioridad, debería ser el uso principal del excedente, ya que de esa manera se incrementarían la actividad económica y, consecuentemente, los puestos de trabajo. Los resultados, realmente, son los que teóricamente cabría esperar; el excedente en elevada proporción se destina a la reinversión, casi un 5 por ciento se ha distribuido entre los trabajadores y otro tanto se ha usado para pagar deudas acumuladas.

### Recursos materiales disponibles

A fin de explorar las posibilidades que tienen estas comunidades de avanzar por la senda del desarrollo, se hace necesario conocer acerca de los factores de la producción existentes en las mismas. Ya hemos visto que cuentan con tierra y fuerza de trabajo abundante y que ésta tiene alguna calificación. También hemos considerado las técnicas agrícolas empleadas y los recursos financieros que usan.

Deseamos ahora determinar cuál es la condición de otros factores de la producción, tales como el ganado, la maquinaria y el equipo agrícolas, la capacidad y la infraestructura de riego, e incluso, explorar si existe alguna tierra agrícola que no esté siendo utilizada.

Con anterioridad habíamos señalado que como parte de sus estrategias de ahorro, las comunidades poseen en sus huertos caseros algunos animales: aves, cerdos y cabras. Pero además de esas especies menores también poseen ganado vacuno, ya sea para la obtención de leche o de carne. La ganadería es una actividad de suma importancia dentro de las actividades económicas agropecuarias, razón por la cual resulta grato encontrar que en 86 por ciento de las comunidades se cuenta con tal actividad.

Por otra parte, para conseguir una mejor producción agropecuaria, generalmente, es conveniente auxiliarse de maquinaria y equipo agrícolas, ya que los mismos posibilitan incrementar la productividad del trabajo. Aunque los mismos requieren de ciertas inversiones de capital, a las que no siempre les es posible tener acceso a las comunidades, razón por la cual, seguramente, sólo 35 de las 100 comunidades estudiadas disponen de tales medios de producción.

Otro factor que incide en la productividad anual del trabajo es el riego, por ello procedimos a detectar si existía capacidad de riego, e infraestructura instalada, ya que sin ella no es posible aprovechar el agua. Los resultados obtenidos nos indican que en 18 comunidades se cuenta con infraestructura para el riego y que en 32 existe capacidad de riego que no se usa, en consecuencia, podemos afirmar que la mitad de las comunidades podría hacer uso del riego con fines agrícolas, ganaderos o piscícolas.

### Recursos económicos potenciales

Pero el querer profundizar en esta temática nos conduce necesariamente a explorar aquellos recursos económicos potenciales que están asociados, o que pudieran explotarse aprovechando los recursos hídricos existentes. Y todo ello se vuelve muy importante porque el conocimiento de los mismos

es clave para la elaboración de cualquier estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo.

Así tenemos que la capacidad hídrica disponible ha sido explorada en los tres rubros antes señalados: agricultura, ganadería y piscicultura, y se nos informó que en 26 comunidades podrían cultivar granos bajo riego y en 30 hortalizas. Hacerlo significaría incrementar las oportunidades de trabajar durante la estación seca del año, que es precisamente la época durante la cual son más escasas las oportunidades de trabajar. Pero no sólo se incrementaría el empleo y consecuentemente el ingreso de las familias, sino que se incrementaría la cantidad de bienes producidos en las comunidades, ya sea para el consumo o para la venta.

Adicionalmente, en 19 comunidades se tiene capacidad de cultivar pasto bajo riego, tal hecho posibilita ampliar el hato ganadero y además disminuir los costos de producción, lo cual se traduce en la posibilidad de incrementar el excedente económico, además de los otros factores previamente señalados.

Pero también existe capacidad hídrica para incursionar en la piscicultura con la crianza de camarón y pescado en 15 y 13 comunidades, respectivamente. Con tales actividades no sólo se abre la posibilidad de variar e mejorar la dieta alimenticia sino de generar nuevos puestos de trabajo e ingresos.

Y lo más interesante de todo esto es que no se trata de posibilidades teóricas, sino que las comunidades cuentan con estudios y proyectos para llevar adelante estas y otras actividades, al menos esto es así en una quinta parte de las comunidades y en dos quintas partes, ya han gestionado recursos para implementar nuevos proyectos.

Como el futuro de las comunidades depende de que logren desarrollar sus actividades económicas, debemos en primer lugar señalar que, dado su alto grado de iniciativas, de propuestas y de búsquedas en materia económica, para la mayoría de comunidades el futuro se presenta como muy promisorio. En segundo lugar, si tenemos en cuenta lo mucho que han logrado en tan poco tiempo, la más vieja de todas las comunidades tiene apenas 10 años, no dudamos en prever que se encaminan hacia la consecución de mejores condiciones de vida y de trabajo. Y en tercer lugar, como se afirma y se sostiene que el desarrollo agropecuario presupone la diversificación del mismo, buscamos detectar qué posibilidades existen en las comunidades de iniciar nuevas actividades, además de las asociadas al riego. Pero como no se trata de promover cualquier cosa por el solo hecho de que sea novedosa, requerimos que se nos indicara la posibilidad de nuevos proyectos para los que se cuenta con tierra apta, agua suficiente y/o experiencia en la actividad a emprender. Los resultados se muestran en el cuadro 4.

CUADRO 4  
 PROYECTOS QUE LAS COMUNIDADES  
 PUEDEN EMPRENDER

<i>Proyecto</i>	<i>Número de comunidades</i>
Frutales	58
Ganadería	44
Cítricos	42
Lotes de leña	32
Pavos	24
Dispensarios	29
Aserradero	36
Conejos	14
Café	23
Vegetales	50
Iguanas	16
Chile	24
Cacahuates	15
Ternera	13
Loros	38
Pollos	55
Abejas	24
Vegetales	44
Caña de azúcar	19
Puercos	29
Total actividades=20	

La diversidad de actividades reportadas es sorprendente y algunas de ellas son totalmente novedosas. Cubren un amplio espectro que va desde la agricultura de exportación tradicional, café y caña de azúcar, hasta algunas especies menores que sólo en años recientes se han comenzado a exportar a los Estados Unidos, como son los garrobos. También se mencionan actividades pecuarias muy tradicionales como la avicultura, los apiarios y la porcicultura hasta la cunicultura, que en nuestro país es muy incipiente. Se presentan las hortalizas y verduras de práctica tradicional junto a los loros, cultivo muy novedoso, sin dejar de lado algunos ya introducidos como los chiles y el cacahuete.

Si efectivamente las comunidades logran echar adelante toda esta gama de proyectos agropecuarios, unidos a aquellos otros no agrícolas pero para los cuales se tiene mano de obra recientemente calificada, las posibilidades de alcanzar un desarrollo endógeno y sostenible serían muchas.

Nos parece que para salir adelante con todas las iniciativas presentadas, las comunidades cuentan con excelentes niveles de organización y participa-

ción en las distintas actividades consultivas y resolutivas de la comunidad, además de aceptables niveles de conciencia acerca de las ventajas del trabajo comunitario.

Dada la importancia que tiene la participación, no sólo para el individuo sino para la buena marcha de la comunidad, a manera de ejemplo presentamos la participación de la población en las asambleas comunitarias. Valga aclarar que todas las comunidades estudiadas son comunidades organizadas. Y es que la organización es el primer requisito para considerar a cualquier comunidad como sujeto de la nueva iniciativa, como agente del desarrollo económico comunitario.

Pero veamos la participación en las asambleas, las cuales sin ser la única forma de participación y tampoco la más agradable, nos indica también el interés de las personas en los asuntos de su comunidad.

Ciertamente, los niveles de participación reportados, como se aprecia en el cuadro anterior, son bastante altos. El que un 41 por ciento participe siempre y un 38 por ciento casi siempre, nos está indicando un nivel de participación de casi 80 por ciento en forma regular y constante.

Seguramente cualquier organización gremial clamaría por conseguir tales niveles de participación. Y lo más sorprendente de esta participación es que no se trata de la mera asistencia a las reuniones, sino que tienen una participación activa, en la cual dejan oír con mucho entusiasmo su voz, como lo pudimos comprobar en más de alguna de nuestras visitas a las comunidades.

### La mujer en las comunidades

En la vida cotidiana rural, así como en las circunstancias excepcionales generadas por la guerra civil, a la mujer le ha tocado jugar un papel mucho más protagonista que el habitual y esas condiciones acompañan también la construcción de la nueva alternativa de desarrollo, y la mujer continúa siendo guía, responsable y baluarte principal. Tal realidad es evidente al visitar cualquier comunidad, pero se hace sorprendente en comunidades como Nuevo Gualcho, en la cual la mayoría de habitantes son mujeres.

Pero bien, entre las comunidades estudiadas, encontramos que la mayoría presenta hogares donde las mujeres son jefas de familia, con todas las implicaciones que ello trae consigo, las cuales son, por ejemplo, cargar con la responsabilidad material y espiritual-moral de que ese hogar exista, funcione y se desarrolle. No deja de resultar alentador el hecho de que en el 41 por ciento de las comunidades exista algún tipo de organización de las mujeres, ya que

CUADRO 5  
PROBLEMÁTICA DE GÉNERO

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No respondió</i>
¿Existen hogares donde las mujeres sean jefe de familia?	89	9	2
¿Cuentan las mujeres con organizaciones?	41	58	1
¿Hay talleres sobre la cuestión de género?	29	71	0
¿Se cuenta con proyectos económicos para mujeres?	37	57	6

ello no sólo posibilita su desarrollo individual sino también el colectivo, a la par que se va generando una dinámica de capacitación en la teoría de género y se van elevando los niveles de autoestima de las mujeres, los cuales a menudo están muy bajos en nuestro medio, inclusive, entre las mujeres profesionistas e intelectuales.

Pero la organización no sólo potencia el desarrollo espiritual y psicológico de las mujeres, sino que abre muchas posibilidades para la mejora de las condiciones económicas que posibiliten una vida mejor y más digna para sí y para la familia, como se muestra en el cuadro anterior, donde podemos observar que en 29 comunidades se han impartido seminarios sobre género y en 37 existen proyectos económicos dirigidos a favorecer las finanzas de las mujeres.

Todo ello resulta altamente satisfactorio, ya que a diferencia de la comunidad campesina tradicional, en la cual la mujer es víctima de las prácticas machistas de su marido, en especial, y de los hombres de su comunidad en general, en estas comunidades que buscan ser una alternativa real de desarrollo y de vida, social, familiar e individual, observamos que también en materia de género se presentan cambios altamente satisfactorios.

### Los desastres naturales

Cuando se trata de comunidades agropecuarias es de suma importancia considerar dentro del marco de un diagnóstico socioeconómico la presencia o no de desastres naturales en las comunidades estudiadas, ya que una inundación o una sequía pueden marcar diferencias anuales significativas en su actividad económica, lo cual se puede traducir en el éxito o fracaso de uno o más proyectos, lo cual es de suma trascendencia a fin de evaluar la eficacia o ineficacia de una determinada alternativa de desarrollo económico.

Los desastres naturales más graves son las inundaciones y son precisamente los que padecen la mayoría de comunidades de la zona costera, en ellos no sólo se pierden las cosechas y los animales, sino que también las viviendas y los utensilios domésticos, cuando no la vida de alguna persona. Lo lamentable de esta situación es que ha sido padecida por casi un quinto de las comunidades estudiadas y seguramente tales inundaciones han incidido negativamente en sus actuales condiciones de vida y de trabajo. Pero las comunidades también han sufrido a causa de los vientos huracanados, los cuales son una desgracia cuando actúan sobre las cosechas, destruyéndolas y tal desgracia natural ha estado presente en casi una cuarta parte de las comunidades. Semejante es el caso de las lluvias cuando se presentan a destiempo, esto es, muy tarde en la temporada lluviosa ya que entonces botan las cosechas –de café o de ajonjolí, por ejemplo– ocasionando fuertes pérdidas económicas. Finalmente encontramos las sequías, las cuales afectan, principalmente, a la parte más sensible de las comunidades, como ocurre con los cultivos de granos básicos, ya que de ellos depende su alimentación diaria. Y las sequías las han sufrido, por lo menos, 15 comunidades.

De manera, pues, que las condiciones de vida material en estas comunidades estudiadas podría ser mejor si no hubiesen experimentado tantos desastres naturales, ya que éstos no sólo destruyen recursos materiales existentes, sino que insumen recursos nuevos a los que podría darse un mejor uso, al menos un destino productivo que contribuyera a la reproducción ampliada de la economía comunitaria.

### Consideraciones finales

Después de más de 3 años de sentir la necesidad de contar con una información más general acerca de las comunidades existentes en el país, hemos logrado por fin generar durante 1997 alguna información sistematizada de 100 comunidades de repatriados, de repobladores y de combatientes desmovilizados, a los cuales consideramos como sujetos de una nueva estrategia de desarrollo, a la que en algunos círculos intelectuales se le denomina desarrollo económico comunitario.

Esos sujetos, los habitantes de esas comunidades, son los que día con día objetivan en sus vidas y sus quehaceres una nueva realidad a la que denominamos anteriormente nueva economía popular. Le denominamos “nueva”, porque la mera existencia de una economía popular no es nueva, pero en la forma que ahora se presenta u ocurre sí lo es, ya que se da de manera organizada, buscando alcanzar el bienestar colectivo y mediante la práctica de nuevos

valores de solidaridad, de comunidad, de cooperación, de ayuda mutua, etcétera, y ello sí es nuevo y novedoso. Por tanto, para diferenciarla de las prácticas del pasado, aquellas de los campesinos tradicionales, es preciso llamarla de otra manera y buscando destacar su carácter popular.

A esa actividad realizada de manera novedosa, que no se reduce al plano económico y busca conseguir el bienestar material y espiritual de las poblaciones involucradas mediante su propio esfuerzo organizado es a lo que se llama desarrollo económico comunitario.

Es claro que el desarrollo no puede ser únicamente desarrollo económico y si a esta estrategia de desarrollo se le añade lo económico es para destacar un hecho característico de la estrategia popular, que es desarrollar, primeramente, por cuenta propia, de manera colectiva y organizadamente, las actividades económicas como medio para alcanzar el desarrollo, esto es, la satisfacción de buena manera de las necesidades materiales y espirituales.

Compartimos la idea de que el desarrollo presupone el crecimiento económico, pero también es obvio que el solo crecimiento económico no conduce necesaria e indefectiblemente al desarrollo económico, de allí que sin entrar en una discusión a menudo bastante escolástica en torno al uso de los términos “desarrollo”, “desarrollo económico” o “desarrollo socioeconómico”, propugnamos por la nominación de desarrollo económico comunitario, para destacar lo antes apuntado.

Y es que existe en las comunidades cierta claridad acerca de que la mejor manera de acceder al desarrollo es contando con un empleo y un ingreso que posibiliten la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales. Pero como ni ese empleo, ni el ingreso derivado, es algo que generen otros de manera suficiente, al menos en los últimos tiempos, es preciso que lo generen los propios interesados, lo cual implica necesariamente incursionar en las actividades económicas. Pero hacerlo de manera individual y aisladamente, ya está probado que no funciona, es la razón por la cual ahora se hace de manera colectiva y organizadamente.

Los resultados aún no son todo lo satisfactorios que podrían ser, pero si algo queda claro del estudio realizado es que sí existen muchas potencialidades aún no desarrolladas, razón por la que en otras ocasiones ya hemos mencionado que “la mayor riqueza del esfuerzo comunitario no está en lo logrado sino en sus potencialidades”.

Por otra parte debemos aclarar, para evitar los prejuicios “anticolectivistas” que lo colectivo no se aplica mecánicamente a nada, ni a la propiedad de la tierra ni a la de los medios de producción, ni al trabajo productivo, ni a la gestión de recursos financieros, ni a la comercialización de lo producido, sino

que está presente en aquello en que resulte ser la forma más funcional. Por ejemplo: si la producción exige trabajo colectivo, pues se hace de manera colectiva. O si es la comercialización la que resulta más conveniente realizarla de manera colectiva y no individual, pues así se procede.

Pero quizá lo más importante es que no existe ninguna autoridad superior que le imponga a la comunidad la modalidad colectiva o individual, son sus gentes quienes deciden lo más conveniente. Y si esto vale para la propiedad y para el trabajo, los dos factores más importantes dentro de la comunidad, es obvio que vale para todo. Tales hechos son, entre otros, los que nos animan y nos autorizan, a nosotros, a insistir en que estas personas más que agentes o actores, son sujetos. Sujetos de su vida y su trabajo, sujetos de su propio destino.

Dentro de esta estrategia de desarrollo, los sujetos de la misma son los habitantes de las comunidades organizadas o, si se prefiere, las comunidades organizadas, las cuales pueden ser muy grandes o muy pequeñas, conformar un conjunto mayor como una federación, un sistema o permanecer como una sola unidad. Lo que importa es que la unidad básica es la comunidad y, por tanto, no resulta relevante una discusión del desarrollo en términos del espacio o del tamaño.

Las discusiones en torno al desarrollo local o desarrollo regional desde la perspectiva del desarrollo económico comunitario (DEC) resultan intrascendentes, ya que éste puede ser pensado a nivel local, regional o nacional; en una pequeña comunidad o en un grupo enorme de comunidades organizadas. La unidad básica seguirá siendo la comunidad.

Resulta obvio que es deseable y necesaria la interrelación comunitaria, ya sea en el ámbito económico como en el político o social, como factores potenciadores del desarrollo; pero el ámbito regional, por ejemplo, no se concibe como un factor predeterminante para la existencia del desarrollo económico comunitario, esto es, que mientras no se tenga una estrategia regional de desarrollo no sería posible pensar en el desarrollo.

Nuestra idea del DEC es que va de lo pequeño a lo grande, de lo local a lo regional, de lo simple a lo complejo, de lo comunal a lo nacional, tal es nuestra concepción procesal del mismo. Y es que en tanto que desarrollo no es concebible si no es como proceso y en tanto que proceso exige además poseer una concepción del mismo que sea abierta, no sólo a su propia dinámica de desarrollo, sino que a otras perspectivas, las cuales no tienen por qué ser, necesariamente, excluyentes. Así, para el caso, las concepciones de desarrollo local, como ya lo apuntábamos, y del desarrollo regional, nos parece que pueden ser perfectamente incluidas dentro de la perspectiva del DEC.

## Conclusiones

La primera conclusión a la que podemos llegar, luego de realizada la investigación, tiene que ver con la importancia poblacional del sector involucrado con la estrategia de desarrollo económico comunitario. Nacionalmente, hemos mostrado la presencia de una realidad inédita: la existencia de un sector comunitario que busca de manera organizada resolver sus problemas de pobreza y marginación... y lo están logrando.

Una segunda conclusión hace referencia a la toma de conciencia de las comunidades acerca de la importancia de legalizar su existencia, de allí que la gran mayoría tenga ya personalidad jurídica.

Una tercera, vinculada con la anterior, es el hecho de que en la gran mayoría de comunidades ya se tenga, o se esté en proceso de conseguir, la propiedad de la tierra de lo cual se deriva grandes ventajas para las comunidades.

Una cuarta conclusión es que si bien existen problemas ambientales, también hay conciencia de enfrentarlos, y se están enfrentando.

En quinto lugar es grato concluir que en las comunidades estudiadas existe una diversificación en las actividades económicas bastante grande, si consideramos los principales oficios que presentan sus integrantes. Todo lo cual nos estaría indicando el elevado potencial de desarrollo que tienen sus habitantes.

Una sexta conclusión está referida a las oportunidades de empleo, las cuales se presentan como insuficientes en la inmensa mayoría de comunidades, lo cual se presenta como uno de los problemas a enfrentar decidida y urgentemente.

Asociado con el problema anterior se encuentra el de los ingresos, los cuales se presentan mayoritariamente bajos, pese a las precisiones que hubimos de efectuar a fin de lograr una mayor objetividad en la información; sin embargo, debemos de concluir que mientras las oportunidades de empleo sigan siendo insuficientes, los ingresos serán también bajos para la mayoría de las familias.

A pesar de lo anteriormente señalado, es necesario concluir también que la estrategia de vida del modelo económico agroexportador ya no opera en las comunidades, las cuales obtienen sus ingresos mayoritariamente trabajando en las comunidades.

Hemos encontrado también que las familias de las comunidades tienen como estrategia de ahorro la crianza de aves, puercos y cabras. Los cuales también contribuyen en mayor o menor medida a satisfacer la dieta alimenticia diaria.

La estrategia de desarrollo comunitario se nos presenta como exitosa si consideramos las condiciones de vida de las familias comunitarias, las cuales presentan cantidades significativas: buenas condiciones de vida, ya sea debido a las condiciones materiales de la vivienda, a la presencia de los servicios públicos como agua y energía eléctrica, educación y salud, etcétera.

Es necesario concluir que gran parte del éxito del que gozan las comunidades está asociado con la colaboración material, humana y técnica de las distintas ONG que les acompañan.

También pudimos establecer que las comunidades no son unidades cerradas, ni estancadas, sino todo lo contrario: se trata de comunidades abiertas y en crecimiento, lo cual, obviamente, se presenta como un factor muy serio de presión sobre los recursos económicos y sobre los servicios sociales, de allí que las comunidades deben de efectuar planes y proyectos de mediano y largo plazo.

Una importante conclusión es que la mayoría de las comunidades se encuentra en situación de rentabilidad social y solamente un tercio de las mismas reporta pérdidas financieras, lo cual es necesario considerar y tratar seriamente con el fin de revertirlo.

Relacionado con la anterior conclusión está otro hecho que debemos destacar; se trata de que cuando las comunidades obtienen algún excedente económico, lo destinan mayoritariamente a la reinversión, lo cual les estaría posibilitando su crecimiento futuro.

También debemos señalar que las diferentes comunidades cuentan con recursos económicos que aún no están siendo usados, ya se trate de tierra como de capacidad de riego, de habilidades recientes como de experiencia acumulada, o de proyectos e iniciativas que buscan el apoyo financiero para convertirse en realidad.

No podemos dejar de mencionar también que las condiciones actuales de vida en las comunidades se presentan como muy favorables para posibilitar el desarrollo tanto de los enfoques de género como del desarrollo humano con fuerte contenido ambientalista, para que no se confunda con el enfoque del desarrollo humano sostenible, ya que no nos referimos al mismo porque no es tal la experiencia en las comunidades.

Finalmente, debemos concluir que las comunidades estudiadas se presentan, sin lugar a dudas, como una exitosa experiencia de desarrollo económico comunitario y que por tanto es preciso que se les siga apoyando, ya que si bien ya muestran excelentes resultados, se trata de una realidad que aún necesita consolidarse, para potenciarse y reproducirse en gran escala.

Para concluir, reafirmaremos nuestra idea de la necesidad de preservar el apoyo proveniente de las diferentes ONG, tanto nacionales como internacionales, ya que las comunidades aún no pueden marchar por su propia cuenta, téngase presente que muchas de ellas se iniciaron luego de los Acuerdos de Paz en 1992, por lo que su vida es muy corta. Es de suma importancia que desarrollen y profundicen el entramado de relaciones económicas, sociales y políticas de las distintas comunidades entre sí, como mecanismo válido y seguro de hacerle frente a las influencias del mercado capitalista.

